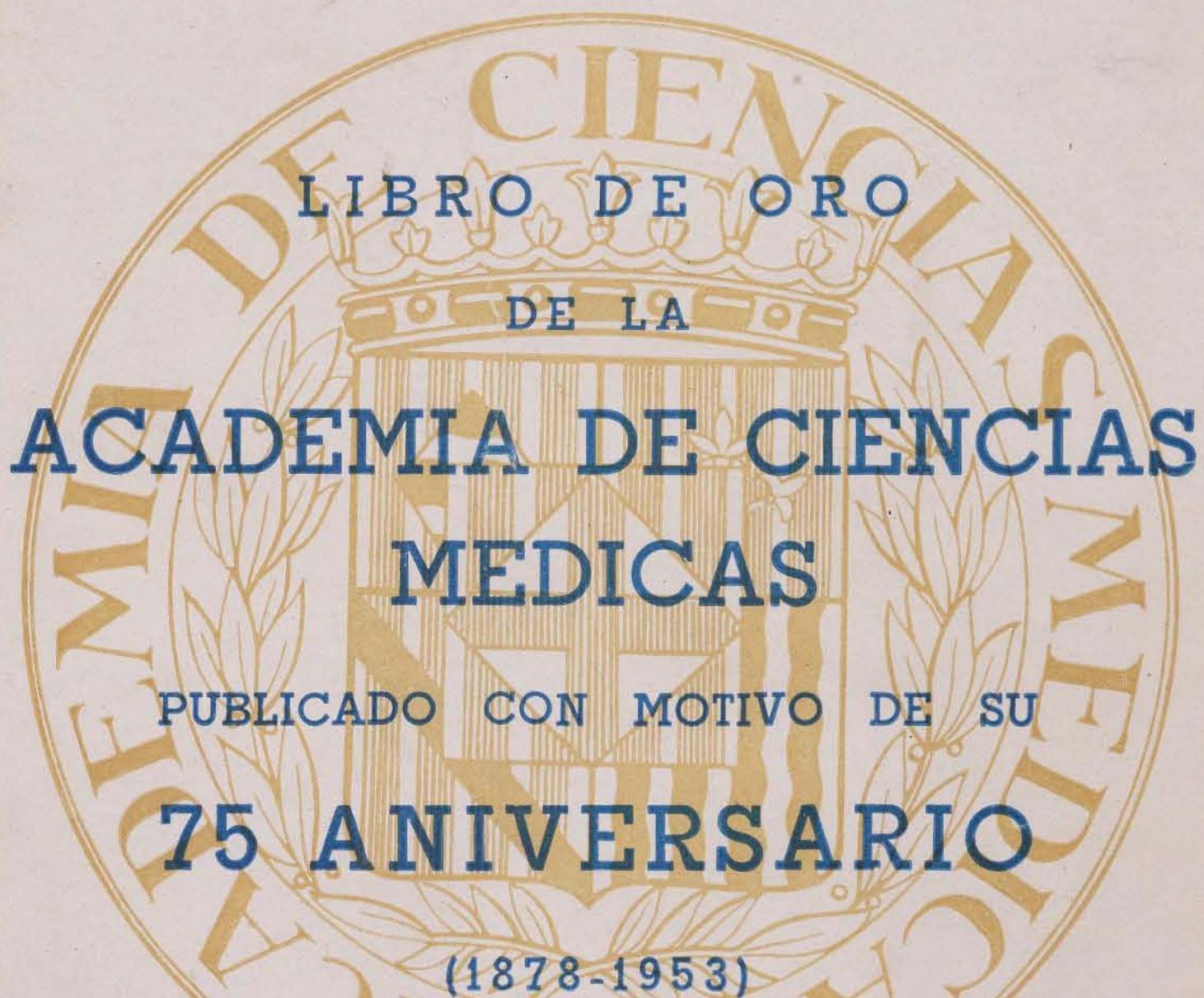
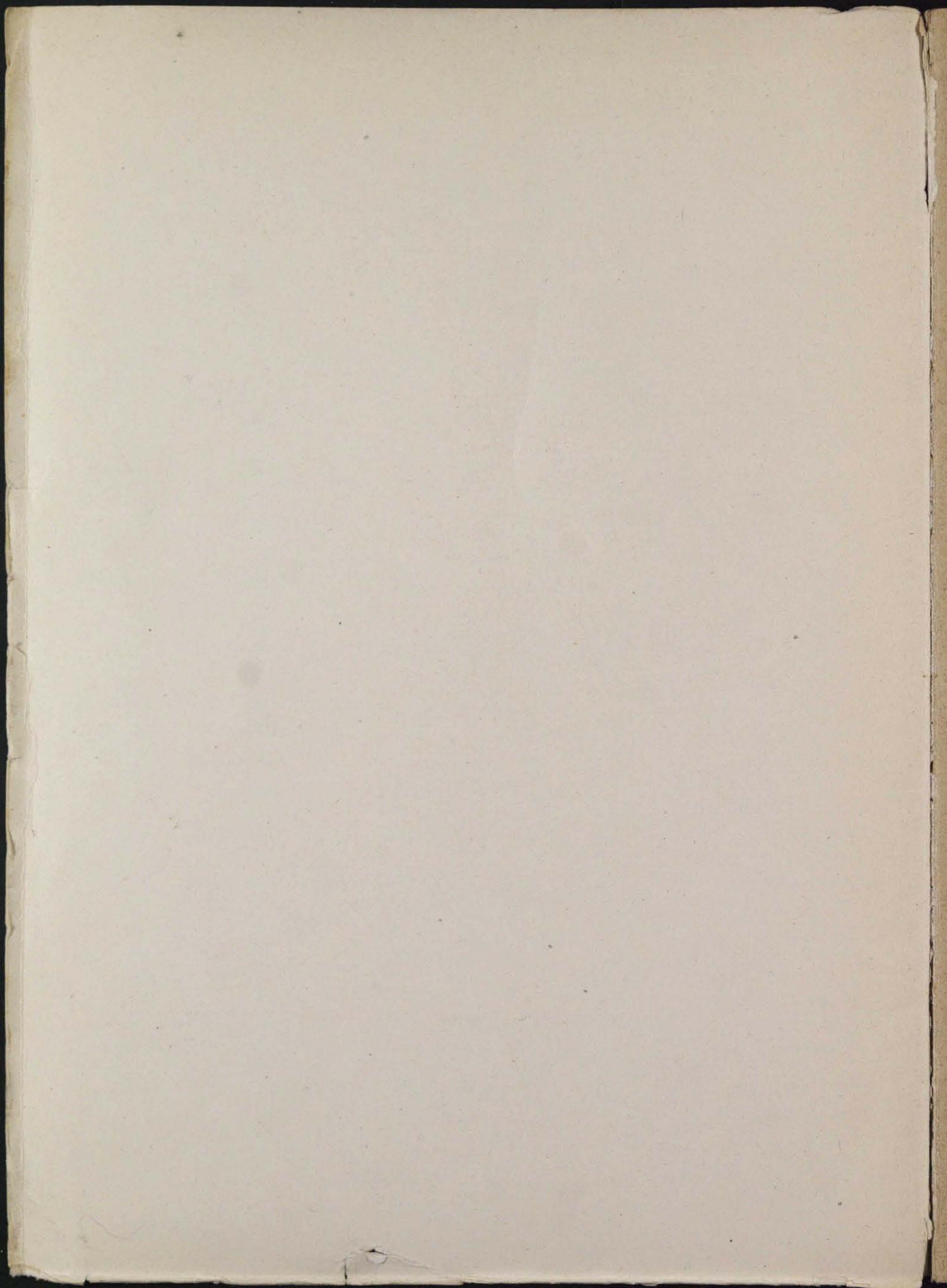


ACADEMIA DE CIENCIAS MEDICAS



BARCELONA

419



LIBRO DE ORO  
DE LA  
ACADEMIA DE CIENCIAS MEDICAS  
PUBLICADO CON MOTIVO DE SU  
LXXV ANIVERSARIO



R. 47119

ES PROPIEDAD

PRINTED IN SPAIN

IMPRESO EN ESPAÑA

---

Imprenta Socitra; Salvadors, 22, Teléfono. 21 54 53 - BARCELONA

*Al Dr. D. Agustia Pedro y Pons,  
actual Presidente de la A. de C. M.  
que al cerrar como tal el período de los  
primeros 75 años, inicia al mismo tiem-  
po una nueva era de esplendor para  
nuestra Academia*



BIBLIOTECA

ES PROPIEDAD

PRINTED IN SPAIN

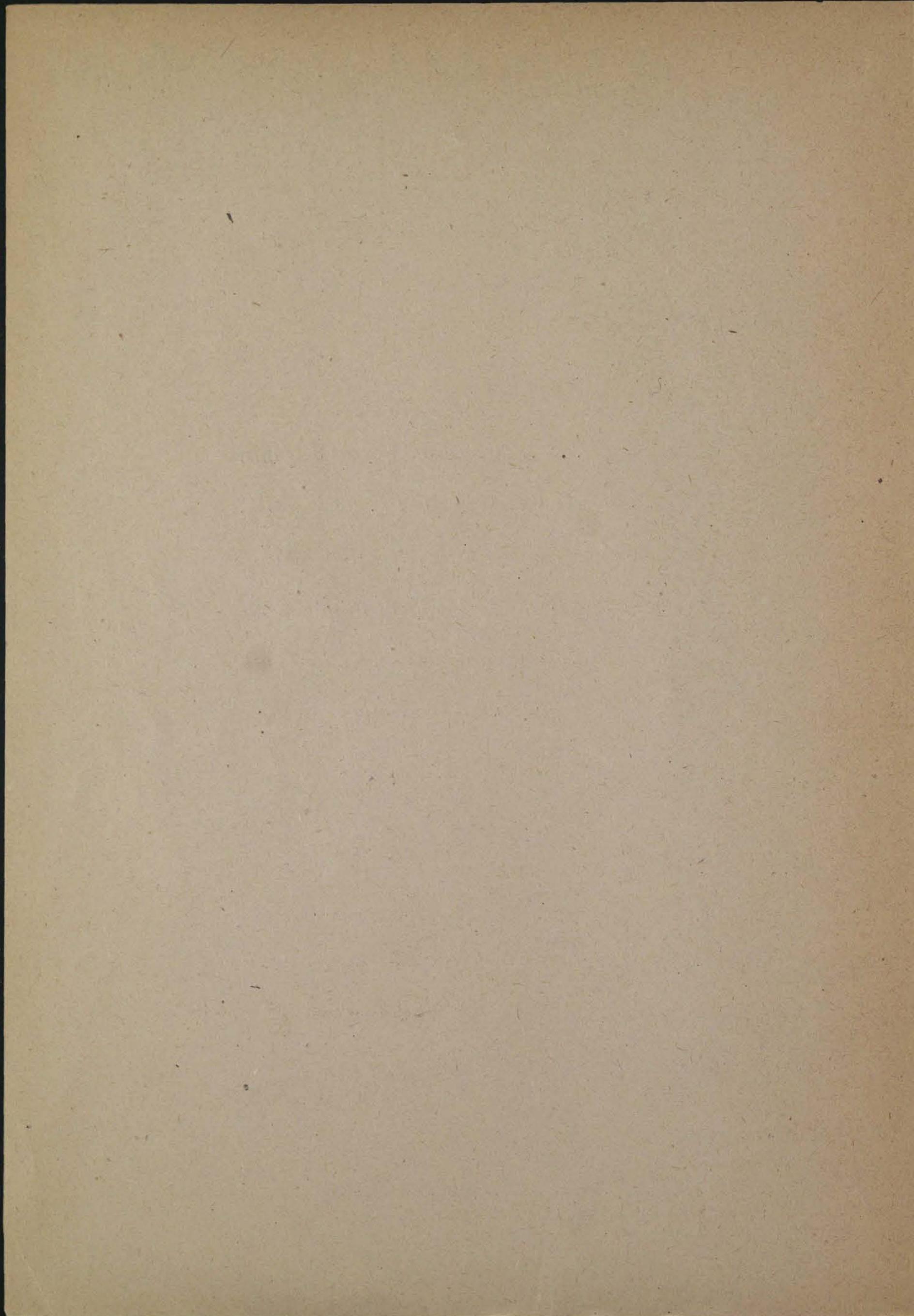
IMPRESO EN ESPAÑA

---

Imprenta Socitra; Salvadors, 22, Teléfono. 21 54 53 - BARCELONA

*Al Dr. D. Agustía Pedro y Pons,  
actual Presidente de la A. de C. M.  
que al cerrar como tal el período de los  
primeros 75 años, inicia al mismo tiem-  
po una nueva era de esplendor para  
nuestra Academia*





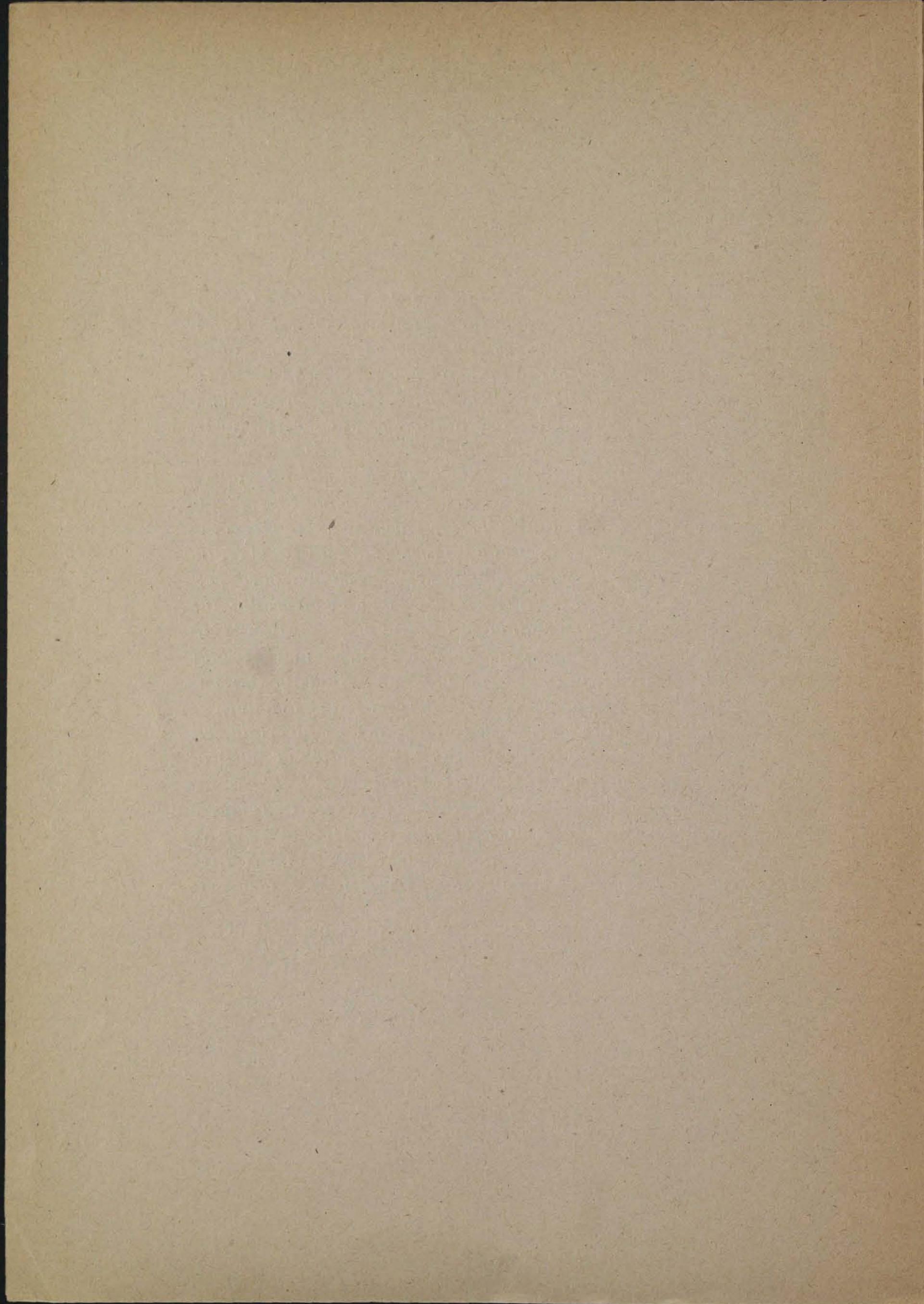
*P*OR mandato especial de la J. D. de la A. de C. M. se nos encargó el publicar en un solo volumen las fotografías de todos los Presidentes de nuestra Entidad a las cuales teníamos que adjuntar una pequeña nota biográfica. La Junta ha querido con ello rendir un merecido homenaje a los compañeros que durante 75 años han regido los destinos de nuestra Academia.

En el trabajo de recopilación de los datos biográficos, hemos tenido la colaboración entusiasta de distinguidos compañeros, unos discípulos, otros deudos de los biografiados quienes han facilitado enormemente nuestra labor, labor por otra parte ha sido altamente emotiva para nosotros ya que nos dolía el tener que mutilar biografías tan pletóricas de personalidad y tan ricas en producción científica como la de nuestros presidentes. Pero habíamos recibido órdenes taxativas que obligaban a una reducción extrema. Días vendrán que forzosamente tendremos que ampliar este "ensayo", que más tiene de catálogo que de biografía, estampando todas las semblanzas "in extenso" de nuestras primeras figuras de la medicina local.

Ofrecemos este libro a nuestros compañeros de Junta, a todos los miembros de la Academia y en especial a nuestro querido Presidente, cuya infatigable labor en nuestra Academia es digna de la más grande manifestación de afecto.

MANUEL CARRERAS ROCA  
Secretario Adjunto

MARTÍN GARRIGA ROCA  
Secretario General



Discursos pronunciados con motivo del  
LXXV Aniversario de la fundación de la  
Academia de Ciencias Médicas el 22 de  
Abril de 1953

Dr. F. TARRUELLA ALBAREDA

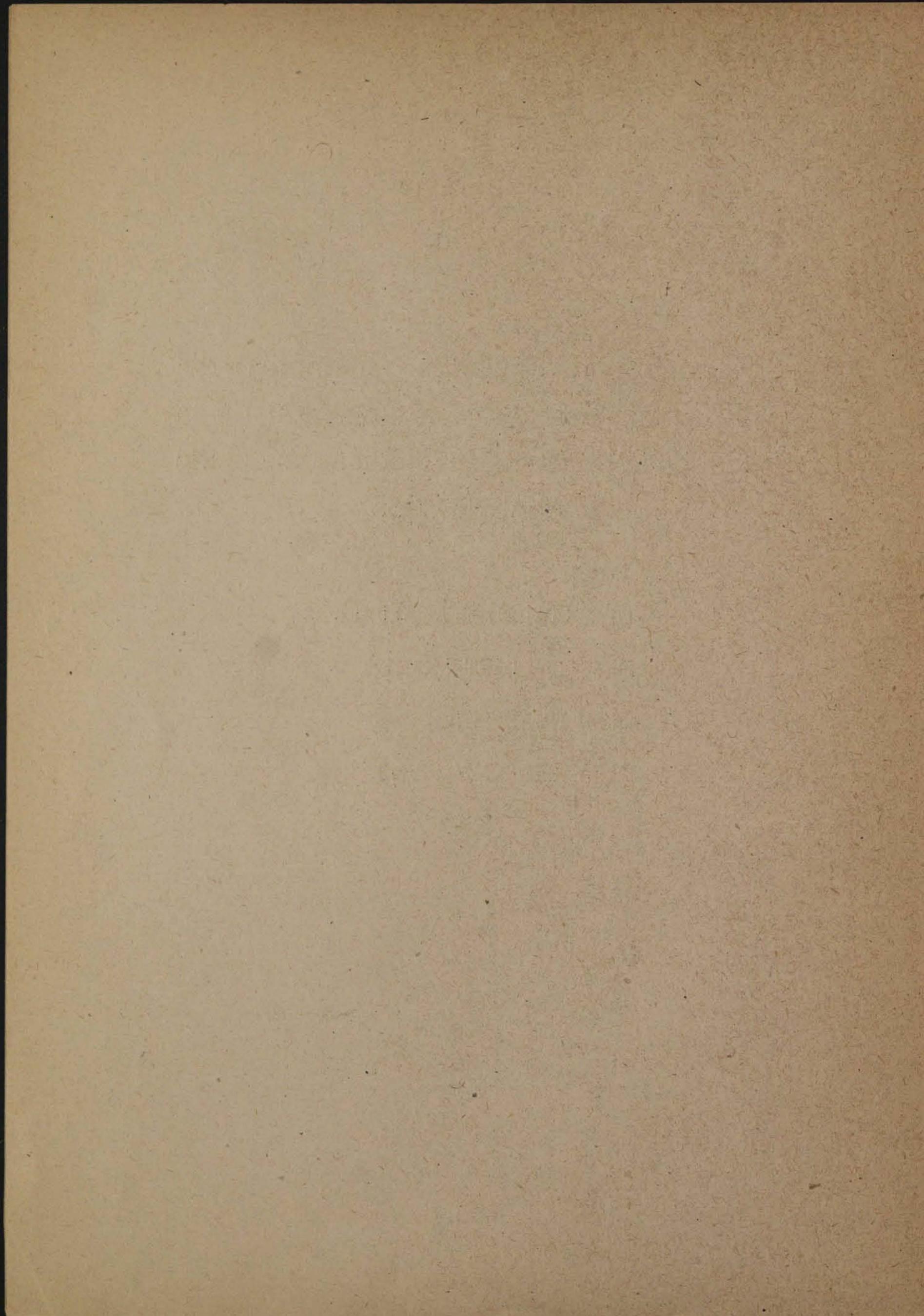
Dr. F. GALLART MONES

Dr. J. TRIAS PUJOL

Dr. A. PEDRO Y PONS



BIBLIOTECA



# La tradición de la Academia

Por el Dr. F. Tarruella

Cuatro palabras emocionadas sobre el romance de nuestra Academia —*dels meus amors!*— en su fiesta aniversarial de 75 años. Imagen ésta de aparente ancianidad, es, al contrario, floración de radiante juventud. Su *curriculum vitæ* ha sido ascensión, progresión, vertebración de un día sucesivo, innumerable, en el que desde una iniciación casi balbuciente, pero tocada del fuego sacro, su construcción, lenta y firme, ha logrado consagrarse en obra permanente y gloriosa.

¿Y cómo se ha realizado este milagro de su esplendor actual? Puramente porque sus hombres, sus arquitectos, por instinto de latinidad, por genio de *somnia-truites* impertérrito, conjugado con un fondo clarividente de sentido de realidad, por substantividad esencial, han obrado con fe profunda, con alma ilusionada, dictada su actitud mental en una labor de conquista progresiva, de posiciones sólidas. Y así, imbuídos de su enorme misión, una vez empezada la formación académica, su espíritu científico inicial, un poco oscilante, ha ido afirmándose y superándose. Por esto nuestra corporación celebra ahora su fiesta, por saberse digna, por saberse en la calidad y potencia de un trabajo noble, honesto, sin vanos oropeles ni ficciones de grandeza.

Los académicos viejos, y aún los maduros, conocemos de siempre la historia de nuestra Sociedad y las razones de su evolución. Unos médicos sobresalientes un día se reunieron y acordaron, con trémulo entusiasmo, crear una Academia de Medicina libre, abierta a todo el mundo. Eran pocos, pero iluminados, con aliento formidable. Sentían la ausencia, la añoranza de hacer algo más que sus visitas. Necesitaban agruparse para hablar de *re médica* con toda amplitud, de querellarss en temas teóricos, de ahondar los problemas de su arte, sobre todo de materia clínica, de la terrible clínica que vivían día y noche. Los románticos de esta mística, los GÓNGORA, ROBERT, CARDENAL, ROIG-BUFILL, ESQUERDO, SUÑÉ-MOLIST, VALLS, etc., se sintieron así emancipados, en su asociación vehemente, del prosaísmo del quehacer más o menos perfecto de sus consultas. Su trabajo académico era modesto, naturalmente, como emanación de la textura científica de su tiempo. Ya en acción, en sesiones semanales, pasó una cosa prodigiosa. Otro grupo de médicos, el doctor BARRAQUER de capitán, se habían constituido en laboratoristas, en experimentadores, modestos, pero también con anhelo de labor eficiente, y acordaron reunirse con los académicos incipientes. Nació así una fusión de ambas agrupaciones, y la Academia y el Laboratorio formaron cuerpo, el cuerpo de la ilusión científica, del fervor de las altas aspiraciones. La Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas de Cataluña estaba creada, con el estandarte

del *nunquam satis*. El éxito fué sorprendente, insospechado, aumentando de día en día los afiliados, por la atracción de una *vox médica* de sugestión extensa.

He vivido unos largos seis lustros esta bella sugestión, hecho académico a poco de mi investidura doctoral, pequeño aspirante a ser un personaje más o menos importante de la corporación, que, en mi ensueño, yo imaginaba una meta de suprema fecundidad. Esta imantación de mi espíritu juvenil fué triunfal porque la Academia entró en mí por el ejemplo de sus prohombres. ¿Es acaso que la masa general de los estudios en ella realizados, lo que se llamaba entonces *temas y comunicaciones* (casos clínicos), tenían un valor intrínseco profundo, de alta jerarquía científica? Se comprenderá que no, que había mezcolanza de superior y mediocre (raramente inferior en absoluto). Pero he de decir que en todo momento y en cada aportación de ensayo, por él en sí o por la discusión que le seguía, se hacían siempre luces de conocimiento, de puntos de vista interesantes, aún en los errores o interpretaciones arbitrarias, que de él a veces emanaban. En suma, en las sesiones académicas siempre habían resplandores científicos en planos de mayor o menor amplitud, que eran para mí un horizonte intelectual de gran provecho, incitándome a reflexiones y comentarios íntimos de los conceptos emitidos, como un pan bendito de gozo y poesía.

Voy a referir ahora dos episodios académicos (escogidos entre numerosos a que asistí) que reflejan, en símbolo, los altos y bajos que pueden acontecer en una corporación, aunque sea ésta de personalidad excelente, como la nuestra.

El primero atañe a lo que llamaré la oratoria de los académicos de mayor categoría. Era el período de los grandes oradores españoles, dígame de la magia castelarina. La Academia sufrió el contagio y su influencia fué el demonio de la tragicomedia de desolación, de la catástrofe. Sucedió que al exponerse y discutirse una tesis cualquiera, o de alto vuelo o de contenido muy limitado, el ropaje verbal sobrepasaba desmandadamente el fondo, el tema fundamental... y esto determinaba escarceos oratorios personales a veces un poco o un mucho exasperados. Larga verborrea, lenguaje altisonante, en fraseologías pomposas con pretensiones grandilocuentes. Una pena tremebunda. Por fortuna este pésimo período académico fué fugaz, decayó, fué vencido por la invasión incontenible de los elementos jóvenes que, poseídos de amplio espíritu moderno, fué saturando aquel clima de ciencia vaga de las corrientes científicas de los países de grande emporio experimental. La palabra, aún brillante, ya no interesaba; era la hora magna e imponente de los hondos estudios, de los ensayos penetrantes... y las nuevas claridades llegaron a destruir la superficialidad de los conceptos antiguos, ya sólo interesantes por su vestidura verbal. Y el momento de la Medicina fecunda, intrínseca, de revisión a fondo, implacable, se impuso, y su criterio fué ya resplandor de todos los días.

El segundo acontecimiento notable fué la exposición y discusión del teorema «Terapéutica quirúrgica de las gastropatías crónicas, el *ulcus rodens gástrico y duodenal particularmente*». Fué ponente el doctor GÓNGORA (hijo), hombre de alta cultura y de juicio clínico avisadísimo. Su trabajo fué una maravilla. Era el momento culminante de la cirugía gástrica de derivación, de la gastro-enterostomía, cuando esta operatoria correspondía a un diagnós-

tico de precisión: a la piloro-estenosis por ulcus crónico, estabilizado, irreductible, *caput mortem* de su evolución, con estasis gástrica permanente, con ectasia ventricular más o menos tónica. Sépase que en tal momento el anonimato médico estaba todavía imbuído de las ideas clásicas sobre la gastroectasia, sin distinción causal y fisio-patológica, y era una revolución para él caracterizar la personalidad de la angostura pilórica y su terapéutica cruenta. Los iniciados nos juntamos con todo fervor a los juicios del exponente, y con él pedimos insistentemente, exigimos calurosamente, una *evolución de los espíritus médicos* para ver con claridad este tipo clínico de la estructura pilórica y su imperial cura quirúrgica, de toda eficiencia. El doctor CARDENAL, venerado maestro de los apóstoles que luchábamos por el triunfo del nuevo concepto, se juntó a nosotros, demostrando con las ideas y su perfecta ejecución del acto cruento, la conquista ya obtenida. Ideada por NICOLADONI y practicada por WOLFLER por primera vez, la anastómosis gastro-yeyunal resolvía una indicación inaplazable que todo médico tenía el deber de plantear a su hora. El momento solemne de esta adquisición formó doctrina merced a la contribución de la Academia. El paso de gigante estaba dado y con él se abrían nuevos horizontes precisos, llegándose, por etapas ascendentes, a la gastrectomía, porque la gastroenterotomía, demasiado extendida a indicaciones que no le pertenecían, demostró sus fallos naturales y aún sus nefastas consecuencias. Lo interesante, en esta historia, fué que la Academia se había situado con ella en el punto plenario que en tal problema la medicina ultramoderna de aquel momento había sentado. Su exposición, su discusión y la impresión e interés del auditorio, crearon armónicamente un máximo honor para todos.

El suceso de nuestra fiesta, con su alegría, su expansión, su inefable regalo, no es sólo porque la Academia celebre así su victor científico, su afirmación en el tiempo. Su esencia es más profunda. Es que su historia es más que historia, es ya *tradición*, a la manera de una inmortalidad, que quiere decir hecho presente de magnitud y futuro de permanencia en ascensión innumerable. Haber adquirido tradición, fecundidad de tradición, es la mejor ofrenda que nuestra asociación puede hacer a sus venerables y admirados viejos amigos que la fundaron en su locura de idealidad, diciéndoles hoy que siguen presidiéndola con autoridad, con aureola de todas las dignidades.

## Con motivo del setenta y cinco aniversario de la Academia de Ciencias Médicas

Por el Dr. F. Gallart Monés

No es mi objeto hacer historia detallada de la vida de la Academia desde mi ingreso en los alrededores de 1900. Me limitaré a citar los hechos más importantes. En aquella época la Academia, instalada en la calle de la Puertaferrisa, número seis, tenía ya un laboratorio de análisis clínicos y una biblioteca muy bien surtida, sobre todo de libros de texto, lo cual nos ahorraba la mayoría de las veces el comprarlos. Su concurrencia era numerosa, pues asistían ya más de 800 lectores mensuales. También se celebraban todos los miércoles, a las 10 de la noche, sesiones científicas que eran muy concurridas.

Cada una de ellas era para nosotros, estudiantes, un acontecimiento. A las 10 menos cuarto empezaban a llegar los señores académicos, la gran mayoría tocados con chaqué impecable y su hongo o media copa, como si asistieran a un acto solemne. Era la época en que no nos acuciaba la prisa, se llegaba puntual a las citas y jamás se consultaba el reloj durante las horas de trabajo.

El estudiante sentía un respeto y una verdadera admiración hacia el académico numerario, y esto era muy natural, ya que en aquellos tiempos existía el médico de familia, que era, además, un buen amigo y consejero, y todos lo respetábamos y venerábamos.

Los que menos afición tenían a asistir a las sesiones eran los profesores de la Facultad de Medicina, excepto el malogrado doctor FARGAS, que era bastante asiduo y casi siempre árbitro en las discusiones. La mayoría eran médicos de los Hospitales de la Santa Cruz, del Sagrado Corazón, de Niños Pobres, y médicos, cirujanos y especialistas privados.

Os puedo asegurar que de aquellas sesiones los estudiantes sacábamos grandes enseñanzas.

El fin de la Academia era en aquel entonces, y continúa siéndolo ahora, dar facilidades a los estudiantes por medio de su biblioteca, y a los médicos jóvenes para que pudiesen exteriorizar a través de su tribuna los resultados de sus estudios e investigaciones. Los laboratorios fueron incrementándose, así como los cursos que en ellos se profesaban.

Las enseñanzas que recibíamos de la Academia eran el complemento de las de la Facultad. Jamás la Academia se puso enfrente de aquella, y si alguien privadamente lo hizo, no tuvo la aquiescencia de ésta.

El afán de investigación fué creciendo con los años y bajo el manto maternal de la Academia se formaron un buen número de médicos selectos que dieron gran prestigio a la Medicina catalana.

El año 1907 marca una fecha importante en la historia de la Academia, ya que el 25 de enero apareció el primer número de «Anals de Medecina». Su Consejo de redacción estaba formado por los eminentes doctores CARDENAL, P. ESQUERDO, SUÑÉ y MOLIST, A. ESQUERDO, FARGAS, AZCARRETA, J. BARRAQUER y BOTEY; este último era, además, presidente de la Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas de Cataluña. Las Anales eran y son la Academia.

En 1917 se celebraban ya cada año cursos de todas las especialidades, y los alumnos eran adiestrados prácticamente en toda clase de técnicas.

Por esta época, y a iniciativa de los doctores RIBAS Y RIBAS, cirujano eminente, ya desaparecido, y SALVAT ESPASA, pediatra, la Academia acordó la celebración de Congresos de Médicos de Lengua Catalana, cuya labor desarrollada encontraréis en nuestra biblioteca.

La fundación del Agrupamiento Escolar en 1928 fué también una gran obra de aquellos tiempos. Los estudiantes celebraban sus sesiones presididos por un médico numerario especializado en la materia que se discutía, el cual, al final de la sesión, hacía un resumen magistral.

No puedo dejar de señalar la labor, como presidente, del malogrado doctor A. BARRAQUER, oftalmólogo de fama mundial, que, además, tenía gran afición a la Anatomía Patológica, creando un laboratorio de esta especialidad, que fué uno de los que más prestigio dió a la Academia, especialmente bajo la dirección del malogrado doctor CELIS, uno de los mejores histólogos españoles.

A mi entender, la obra más importante de esta última década ha sido la Agrupación en el seno de la Academia de todas las especialidades. Con ello se mantienen en contacto nuestros especialistas, celebran reuniones conjuntas y, sobre todo, con ello se evita la formación de capillas, siempre perniciosas para el progreso científico.

He dejado para el final la obra cumbre de nuestra Academia: la creación del Sindicato de Médicos, que nació en junio de 1919, al calor del Tercer Congreso de Médicos de Lengua Catalana, celebrado en Tarragona, siendo secretario el que tiene el honor de dirigiros la palabra. La Junta de esta nueva Asociación, con una fe en lo porvenir, gran perseverancia y un entusiasmo jamás igualado, construyó este magnífico edificio que nos cobija, la Casa del Médico, la cual ha permitido la organización actual de nuestra magnífica Asociación, cuyo setenta y cinco aniversario hoy celebramos.

\* \* \*

Y ahora permitidme que os lea unos párrafos de mi discurso, con motivo de ser elevado a la Presidencia de esta Academia en 1927, los cuales continúan siendo de actualidad:

«Para ser académico, decía, es necesario ante todo tener cariño a la Academia. A ella, que ha sido la madre espiritual de tantos de vosotros, tenéis la obligación de estimar y ayudar.

Pensad que en este Curso Académico 1927-1928 celebramos su 50 aniversario, y el mejor tributo, a más de las joyas que le pertenecen, tenemos la obligación de demostrar que sus facultades están íntegras y con una capacidad productiva para llegar al centenario.

Las sesiones de la Academia tienen un defecto de constitución y de sistema; con facilidad el disertante alarga su comunicación demostrando dotes bibliográficas, y se entretiene a veces en disquisiciones poco relacionadas con el tema que expone. Creo que hay que suprimir los discursos, y que las aportaciones a la tribuna deben ser cosas originales, vividas, de experiencia propia. No es preciso disertar sobre grandes problemas o sobre cosas raras. En cambio, la exposición de hechos sencillos, pero personales, sean clínicos o experimentales, tiene en conjunto un valor muy respetable.

Sólo me resta, para terminar, tributar un recuerdo piadoso y el máximo homenaje a aquellos hombres desinteresados, sabios y buenos que nos han dejado, y que más allá de este mundo deben sentirse orgullosos al contemplar cómo sus sucesores han enaltecido la obra que ellos crearon.